

DOS MODALIDADES DE TRANSMISIÓN DE LA IDENTIDAD JUDÍA: LA SHOÁ¹ Y JABAD²

Dra. Liz Hamui Sutton
Departamento de Medicina Familiar
Facultad de Medicina. UNAM.
lizhamui@hotmail.com

RESUMEN

En el artículo se analizan dos estrategias actuales en la reformulación de la identidad judía en Israel y en la diáspora, que reelaboran la memoria histórica del pueblo hebreo en términos cognitivos, incluyendo fuertes cargas emotivas que afirman el compromiso colectivo. Una propuesta es secular y la otra, religiosa. La primera se centra en la transmisión de la Shoá (Holocausto) a las nuevas generaciones como un evento ejemplar vivido por los judíos, que busca no ser olvidado para evitar que se repita en otros pueblos. El mensaje adquiere una dimensión universal que se inscribe en la experiencia judía dentro de la cultura occidental y refuerza los valores seculares como la democracia, la tolerancia, el respeto al otro, el pluriculturalismo y la justicia social. En el caso de Jabad, a través de la vía teológica, se busca el re-encantamiento de lo religioso que invade todas las áreas de la vida, para crear un espacio social que emula lo que ellos consideran el auténtico judaísmo inspirado en el *shtetl* de las comunidades ashkenazitas pre-modernas en Europa Oriental. En ambos casos, el legado histórico-cultural adquiere nuevos significados que convocan a los judíos, dándole continuidad al judaísmo.

PALABRAS CLAVE: Jabad, Shoa, identidad, continuidad, judíos.

ABSTRACT

The analysis of two actual strategies in the reformulation of the Jewish identity in Israel and the diaspora, are the central themes of this article. The historic memory of the Hebrew people in cognitive and emotional terms affirms the collective commitment with Judaism. One of the strategies is secular and the other religious. The first is based on the transmission of the Shoa (Holocaust) to the new generations as an exemplary event experienced by the

¹ Persecución sufrida por los judíos desde la ascensión del nazismo al poder en Alemania, en 1933, y especialmente el exterminio de los judíos de Europa entre 1941 y 1945.

² Sigla de las palabras hebreas: Jojmá (inteligencia), Biná (comprensión) y Da'at (conocimiento) que designa una de las corrientes jasídicas originadas entre los judíos de Bielorrusia y Lituania, quienes la difundieron luego a otros países.

Jews that pretends not to be forgotten to avoid its recurrence in other groups. The message has a universal dimension that incrusts in the Jewish history within the western culture and reinforce secular values such as democracy, tolerance, respect to others, pluriculturalism and social justice. In the Jabad case, by the theological way, the objective is the religious re-enchantment of the world in all the aspects of life to create a social milieu that emulates what they consider the authentic Judaism inspired in the shtetl, the premodern communities of the ashkenazi Jews in Eastern Europe. In both cases, the historical and cultural legacy acquire new meanings that summon Jews, giving continuity to Judaism.

KEY WORDS: Jabad, Shoa, identity, continuity, Jews.

Por más de dos mil años, los judíos se han enfrentado al desafío de interpretar su historia con el fin de resignificar y dar continuidad a su legado y a su futuro. Hoy en día, el pueblo judío se sigue enfrentando al dilema de mantener su identidad cultural en medio de una clara tradición histórica y la vorágine globalizadora que nos envuelve a todos. Las preguntas son múltiples y no solo interpelan a los judíos israelíes; también a quienes se encuentran en la diáspora.

¿Qué es la identidad? La respuesta a esta pregunta no es fácil por la ambigüedad del término, polimorfo, al que no se le asignan límites precisos. Su sentido está en función de las distintas teorías que lo utilizan y parece más una intuición que un concepto científico bien determinado. La identidad es un movimiento personal, pero al mismo tiempo es un fenómeno grupal: el individuo se forma en un ente colectivo, y el ente colectivo a su vez está formado por individuos. La identidad se encuentra en este entramado social que caracteriza a un grupo donde se forman los sujetos que con su actuar le dan continuidad y transforman la realidad en la que viven.

La identidad colectiva se expresa como memoria histórica, donde persisten los mitos fundadores a través de códigos comunicativos como el lenguaje, los símbolos, el parentesco, la historia compartida, la religión y las costumbres de la vida cotidiana, lo que le otorga singularidad a un conjunto de personas que trascienden lo individual en lo congregacional. "La relación entre el individuo y los grupos humanos que descubrimos o creamos es lo que intuitivamente llamamos identidad"³. Pero esta identidad no siempre es nítida y estática. Cada generación la cuestiona y la confronta, duda de ella, la confunde e incluso puede llegar a perderla, lo que llega a generar angustia, rechazo o indiferencia. Lo cierto es que la identidad tiene un componente afectivo que propicia la seguridad y la afirmación de saber de dónde se viene y a dónde se va, o el potencial de cuestionar y criticar el origen para reorientar o no la definición de quién se es.

³ Rosenberg, Shalom. "En la Jungla de las identidades". Revista *Vanguardia* / Dossier. Num. 19. Abril-junio 2006, p. 29-33.

La identidad es un fenómeno psicológico –cómo me percibo–, y sociológico –cómo nos perciben los otros. La percepción psicológica de la dimensión sociológica de la identidad es decisiva en el proceso. La identidad como representación ideal del sujeto debe ser congruente con las necesidades y los deseos reales en las situaciones cambiantes donde dicho sujeto juegue sus distintos roles⁴.

La identidad de un pueblo está construida por esa realidad intersubjetiva que llamamos construcción cultural y que incluye el modo de sentir, de comprender y de actuar en el mundo de manera compartida y que se expresa en instituciones, comportamientos regulados, artefactos, objetos artísticos, intereses materiales, pero, sobre todo, en los saberes transmitidos. “Un pueblo es y será lo que elige ser”, nos dice Villoro⁵. Los sistemas de creencias colectivas se reelaboran cuando se enfrentan a los desafíos de su tiempo. Los ajustes se reflejan en los ámbitos espirituales, institucionales, rituales y sociales.

En este ensayo, presentamos dos modalidades distintas donde la identidad judía se recrea a partir de los saberes tradicionalmente transmitidos, dos respuestas al desafío de resignificar la memoria histórica y preservar el sentido de pertenencia en los albores del siglo XXI. Ambas muestran una multiplicidad de imágenes que integran la representación social que se intenta transmitir e incluyen fórmulas de identificación que van más allá de lo cognitivo, para instalarse en lo emocional. Las dos fórmulas identitarias que presentaremos a continuación buscan crear una imagen positiva para compensar la visión desvalorizante del otro, y establecen una relación entre el pasado, el presente y el futuro, proyectando un ideal colectivo donde los valores se vuelven sentido y orientación compartida. Las representaciones ideológicas en los dos casos son distintas, en uno es religiosa y en otro es secular e inscrita en la historia reciente del pueblo judío. Se trata de dos formas, entre muchas otras, que coexisten y compiten en el espacio de las representaciones y las prácticas del judaísmo mundial actual.

El primer caso que aquí presentamos es el de la transmisión de la Shoá (Holocausto) a las nuevas generaciones: de ser un trauma personal y colectivo difícil de asimilar, ha pasado a ser un tema capaz de ser analizado y transmitido al mundo. En esta recapitulación de la memoria histórica se reelabora parte de la identidad judía actual.

El otro caso es el de Jabad Lubavitch, un movimiento religioso mundial que se ha extendido notablemente, ofreciendo una alternativa de espiritualidad y sociabilidad basada en las doctrinas y prácticas rituales del judaísmo milenario. En ambos casos, el legado histórico-cultural adquiere nuevos significados que convocan a los judíos, dándole continuidad al judaísmo. La identidad no solo se expresa como un conjunto de rasgos singulares, sino como un proyecto colectivo que responde a las necesidades reales con valores específicos.

⁴ Erickson, Erick. *La identidad*. Taurus Humanidades. Madrid. 1992.

⁵ Villoro, Luis. “Sobre la Identidad de los Pueblos”. *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*. Ed. Paidós. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México. 1999, p. 69.

LA TRANSMISIÓN DE LA SHOÁ

En las últimas décadas han proliferado los estudios sobre la Shoá. Han sido abordados desde la perspectiva histórica, sociológica, antropológica, jurídica y psicológica, entre otras. Este cúmulo de información ha hecho que el fenómeno se comprenda de otra manera y que las representaciones colectivas se transformen y adquieran nuevas modalidades de transmisión, que parten de lo particular a lo universal.

La transmisión de la Shoá en el siglo XXI constituye un desafío que, en lo educativo, no se restringe al salón de clases donde estudiantes judíos y no judíos tratan los sucesos históricos relacionados con la Segunda Guerra Mundial. Un nuevo consenso, a nivel de políticas educativas, surgió en Europa y América a fines del siglo XX, cuyo eje central gira en torno a la universalización de la Shoá y su conversión en imagen emblemática o síntesis del mal absoluto y el genocidio industrial⁶.

Algunos acontecimientos simbólicos muestran este proceso, que se ha dado a nivel mundial y no solo desde Israel: la inauguración del Museo Federal del Holocausto en Washington DC en abril de 1993, con objetivos que trascienden la memoria colectiva judía y el enfoque particular de la Shoá, el Foro de Estocolmo, llevado a cabo en enero de 2000, cuyo énfasis estuvo en la necesidad de transmitir la Shoá sistemáticamente al mundo, la celebración del sexagésimo aniversario de Auschwitz-Birkenau, el 27 de enero de 2005, y la inauguración del nuevo Museo de Yad Vashem en Jerusalén el 15 de marzo de 2005. Las estrategias de transmisión incorporan todos los recursos tecnológicos que se han desarrollado en la era digital que permiten un manejo mucho más complejo y comprensivo de la información.

La paulatina desaparición de los testigos directos –testimonios vivos de sobrevivientes de la Shoá– y el bajo impacto de las películas documentales plantean el desafío de transmitir conocimientos y emociones que impacten la identidad y forjen la personalidad de judíos y no-judíos. Además de los nuevos museos, los viajes a Polonia denominados “La Marcha de la Vida”, para visitar “los sitios de la memoria”, –es decir, los lugares donde estuvieron instalados los campos de exterminio nazi–, seguidos de una estancia en el Estado de Israel, donde se reafirma la redención y la continuidad del judaísmo (“de la muerte a la vida”), se han vuelto importantes en la experiencia de muchos judíos en el mundo. Auschwitz se ha transformado en el símbolo del mal como tal. Para el público judío es el mayor cementerio del mundo, aunque no haya tumbas, pero más allá de eso, simboliza el intento de erradicar la cultura judía. Los judíos fueron las víctimas específicas del genocidio, junto con los polacos y los gitanos, pero las implicaciones del mismo son universales, pues los judíos pueden ser otros el día de mañana.

⁶ Goldstein Yossi. “La transmisión de la Shoá como vivencia multidisciplinaria. De la clase frontal al espacio público de la memoria colectiva”. En *Nuestra Memoria*. Año XII. Num. 27. Junio de 2006. Museo del Holocausto Shoá. Fundación Memoria del Holocausto. Buenos Aires, Argentina, pp. 61-72.

Una de las preguntas clave en la transmisión de la enseñanza de la Shoá es si existen paralelos con otros genocidios, y la respuesta es sí: el elemento principal es el sufrimiento de las víctimas. Yehuda Bauer lo explica así: “Un asesinato es un asesinato, el homicidio de un niño es el homicidio de un niño, la tortura es la tortura, la violación es la violación. El hambre, las enfermedades y la humillación son las mismas en todos los asesinatos masivos. No hay gradaciones, y ningún genocidio es mejor o peor que otro; nadie es más víctima que otro”⁷. Cada genocidio es llevado a cabo con los mejores medios técnicos y burocráticos disponibles en su momento. Estudios socio-políticos han demostrado que durante el siglo XX murieron en guerras más 34 millones de soldados y más de 91 millones de civiles, de los cuales 6 millones eran judíos que murieron en el caso más extremo de genocidio existente.

¿Qué hace entonces a la Shoá especial o distinta con respecto a otros genocidios? La respuesta está en que en ella se encuentran por lo menos cinco aspectos que no habían aparecido antes.

Primero, que los perpetradores trataron de encontrar, registrar, marcar, humillar, disponer, concentrar y asesinar a cada persona que tuviera tres o cuatro abuelos judíos, es decir, por el crimen de haber nacido de hebreos.

En segundo lugar, el genocidio debía tener alcances mundiales y, por lo tanto, es la primera vez que se universaliza el fenómeno.

En tercer lugar, el genocidio estaba sustentado en una ideología inusual racionalizada no solo en factores pragmáticos (económicos, sociales, políticos o militares), sino en principios antisemitas fundados en visiones de grandeza racial. Los nazis no mataron a los judíos porque querían sus propiedades; más bien robaron sus propiedades en el proceso de deshacerse de ellos: primero, mediante la emigración, luego a través de la expulsión y finalmente con la muerte. Mataron a trabajadores judíos de fábricas de armamento cuando más necesitaban su mano de obra, después de la Batalla de Stalingrado a comienzos de 1943. Los nazis creían en una conspiración judía mundial, una imagen de espejo de su propio deseo de controlar el mundo. La vieja trama de “Los protocolos de los sabios de Sión”, producida a comienzos del siglo XX por la policía zarista rusa, fue despertada, adaptada y usada por los nazis y sigue siendo propagada en todo el planeta por movimientos y regímenes antisemitas. Los nazis creían además en el mito de la acusación del asesinato ritual de niños no judíos en manos de judíos, una leyenda delirante que sigue envenenando las mentes de tantos en el mundo.

El cuarto elemento particular de la Shoá fue la utopía de la jerarquía racial y global con un real enemigo demoníaco, los judíos, que debían ser eliminados. La pseudociencia racista de los nazis planeaba una utopía que llevó al asesinato de los judíos.

⁷ Bauer, Yehuda. “Día Internacional de Rememoración del Holocausto”. Discurso pronunciado en la Organización de las Naciones Unidas, 27/1/06. En *Nuestra Memoria*. Año XII. Num. 27. Junio de 2006. Museo del Holocausto Shoá. Fundación Memoria del Holocausto. Buenos Aires, Argentina, pp. 43.

Y en quinto lugar, los judíos representaban para los nazis valores milenarios de la cultura occidental que ellos buscaban desterrar, como el liberalismo, la democracia y el socialismo entre otros, por lo que eliminando a los judíos, eliminarían también la raíz de estos movimientos.

La Shoá no tenía precedentes, pero desgraciadamente se ha convertido en un antecedente de otros genocidios. En este sentido, la experiencia del pueblo judío puede servir para prevenir genocidios al utilizar el paradigma de la Shoá y compararlo con situaciones posteriores. El mensaje que se puede transmitir de la experiencia de la Shoá es que existe una alternativa a la eliminación de nuestros semejantes, que en cada uno de nosotros está la posibilidad de acceder a la salvación de otros humanos, aun a riesgo de nuestras propias vidas. Los intentos por impedir los genocidios no son tareas sin esperanza, pero el fracaso de la comunidad internacional para tratar con genocidios recientes como el de los kurdos, la ex Yugoslavia, Ruanda o Darfur muestran las tremendas dificultades que aún existen. Las grandes potencias pueden impedir que sucedan los genocidios, al colocar los principios humanos antes que los intereses económicos. Quienes perpetran los genocidios deben ser juzgados y expuestos, pues la impunidad de los líderes de los asesinatos estimula más masacres genocidas. El mensaje debe ser claro: el precio a pagar cuando se abandonan los principios morales básicos es alto. El mensaje de tolerancia que la Shoá envía al mundo consiste en resaltar que somos una sola humanidad interconectada e interdependiente, y debemos ver unos por los otros, dejando de ser observadores indiferentes de las desgracias de otros.

Este es el discurso de la nueva cultura que coloca a la Shoá como el eje de la memoria colectiva no solo judía, sino de los pueblos civilizados. La reelaboración de la experiencia judía refunda la identidad colectiva y la sustenta en valores universales que la proyectan desde lo particular a lo universal para combatir el racismo, y fomentar la tolerancia, la pluralidad, la no discriminación y el entendimiento entre los pueblos. En este contexto, la Shoá pretende preservarse como base para fomentar la lucha contra la limpieza étnica, el racismo, el antisemitismo y la xenofobia. De ahí que se promueva la educación y la investigación sobre la Shoá en escuelas, universidades y comunidades, que se presione para que se abran archivos y se permita el análisis con el fin de comprender y evitar que se repitan los actos genocidas. Se busca hacer públicos y difundir los sucesos interpretados, dando acceso a las personas a través de todos los medios de comunicación masiva a las fuentes para que conozcan y se involucren moralmente en el combate contra las injusticias, rememoren a las víctimas, respeten a los sobrevivientes y reafirmen la aspiración común de la justicia mutua⁸.

Esta nueva narrativa de la memoria constituye un nuevo código identitario, donde la realidad intersubjetiva de los individuos y de los pueblos se representa como un ideal congruente con las necesidades grupales y generales. En este aspecto, se delinea claramente que un pueblo es y será lo que elige ser.

⁸ Declaración Final del Foro de Estocolmo (2000). En *Nuestra Memoria*, Año XI. Num. 25, Junio 2005, Museo del Holocausto Shoá. Fundación Memoria del Holocausto. Buenos Aires, Argentina, p. 256.

La Shoá no siempre ha sido leída como la presentan, por ejemplo Bauer y Goldstein, en la actualidad. En el Estado de Israel, desde las primeras décadas de su fundación, la síntesis de su identidad sionista moderna estuvo basada en la trilogía antisemitismo-Shoá, activismo político y lucha por la defensa del Estado nacional judío. Esta concepción se cristaliza anualmente con la realización de las ceremonias estatales centrales en el Monte de la Recordación (Yad Vashem). El 19 de abril, –fecha en que se inició el Levantamiento del Gueto de Varsovia–, a las 10, se escucha en todo el país una larga sirena de dos minutos de duración, la cual refuerza –en forma ritual–, la memoria colectiva de la Shoá en un espacio público. La memoria colectiva de Israel como Estado judío soberano reclutó a la historia moderna como fuente legitimadora bajo el prisma sionista.

En gran medida, esta visión fue aceptada durante décadas por las comunidades judías organizadas y el liderazgo judío de la diáspora. Se asumió la simbiosis Shoá-heroísmo que se incorporó en el activismo de los movimientos juveniles sionistas, enfatizando la resistencia armada contra el nazismo, lo que se convirtió en un complemento vivencial de los procesos de socialización impulsados por el joven Estado a partir de la década de los sesenta, con miras a forjar una identidad colectiva homogénea.

El estudio sistemático de la Shoá en Israel se impuso a partir de la década de los ochenta en el currículo escolar y se complementó con los mencionados viajes a Polonia a fines de ese mismo período. El enfoque que primaba en Israel era particularista, es decir, la Shoá era vista como patrimonio judío y estaba enfocada en el sufrimiento del pueblo judío bajo el régimen nazi. No obstante, la inserción de Israel en el Foro de Estocolmo ha permitido la apertura de las ideas y la inclusión de algunos aspectos más universales, como el sufrimiento de otros grupos discriminados: gitanos, homosexuales, discapacitados, etc. En la década de los noventa, Yad Vashem se incorporó a la tendencia mundial de recordar a las víctimas en forma individualizada, con el proyecto “Cada persona tiene un nombre”, una campaña de recordación de las víctimas que perecieron en la Shoá con nombre y apellido, o computarizando y ampliando su base de datos con páginas de testimonios de las víctimas. Además, juntó cuantiosos donativos para construir un nuevo museo en Jerusalén que fue inaugurado en marzo de 2005. No cabe duda de que el impacto de la nueva narrativa liderada por el museo de Washington influyó en las políticas de recordación en Israel, dándole un enfoque más amplio. Yad Vashem creó en 1993 una Escuela Internacional para Estudios de la Shoá que da servicios a escuelas, grupos, educadores, a cualquier persona a través de internet y entrena a los guías del viaje a Polonia. Su objetivo es propiciar vivencias educativas multidisciplinarias, la personalización e individuación de las víctimas y la integración de información, junto con una vivencia emocional, con miras a impactar y forjar la identidad personal y colectiva.

Sin embargo, la nueva conciencia de la Shoá y su proyecto educativo no han sido exclusivos de Israel o Estado Unidos. En todo el mundo, incluyendo México y Latinoamérica, las comunidades judías han desplegado esfuerzos por desarrollar programas de memoria y tolerancia basados en la Shoá que han sido bien acogidos por los gobiernos democráticos de sus naciones. Incluso existen Museos dedicados a fomentar el entendimiento y la comunicación entre los grupos, a través de la preservación de la memoria de los genocidios para no olvidar los oscuros episodios de la historia humana. Por otro lado, en los programas educativos de las escuelas se ha incorporado el estudio

del Holocausto y se realizan grandes proyectos relacionados con el tema durante el ciclo escolar con un gran impacto en la formación académica y afectiva de los alumnos.

La Shoá se presenta hoy en forma abierta, sin prescripciones ideológicas cerradas, con enfoques que intercalan la singularidad particularista de la perspectiva israelí y la visión humanista y democrática de los museos en diversos países. La globalización de la Shoá busca convertir esta coyuntura histórica en un hito en la memoria colectiva del mundo occidental. Es por ello que el debate en torno a la Shoá ya no es un asunto exclusivo de Israel y el pueblo judío, sino parte de una política y ética de la memoria en las democracias actuales. En este contexto, las estrategias educativas y los recursos tecnológicos desempeñan un papel fundamental en la transmisión de la información y el acercamiento al fenómeno de estudio. La identidad se cultiva a través de experiencias cognitivas y emotivas que marcan la personalidad de quienes la viven⁹.

JABAD LUBAVITCH Y LA TRANSMISIÓN DE LA IDENTIDAD RELIGIOSA EN EL JUDAÍSMO

Uno de los rasgos más notorios que confieren unicidad al judaísmo es la religión.

Los saberes religiosos, como otros, se van actualizando y adquieren modalidades que marcan la identidad colectiva en cada generación. La religión en el mundo global ha resurgido como un recurso cultural en un contexto donde la lógica tecno-económica dominante ha relativizado los valores y la ética de las personas y las naciones. Ante este fenómeno, las respuestas religiosas han sido variadas: por un lado, han surgido nuevos movimientos religiosos que ofrecen alternativas en el mercado espiritual, y por otro, una tendencia a la recuperación de lo que ciertos grupos consideran los valores esenciales de determinadas tradiciones religiosas que, en no pocas ocasiones, devienen en fundamentalismos¹⁰. Dentro del judaísmo actual, una de las formas de reivindicación de la identidad es la actualización de la religión en sus distintas modalidades: la sapiencial, la ritual, la espiritual, la institucional y la social. El movimiento religioso denominado Jabad Lubavitch es un ejemplo claro de los alcances que pueden presentar este tipo de fórmulas de identificación.

Jabad Lubavitch es la organización educativa más grande en el judaísmo mundial actual. Su presencia en 110 países, con más de 50,000 profesionales trabajando en ella, la vuelven una de las instituciones más activas e influyentes. En la última década, más de 600 *shlijim* o emisarios salieron en busca de nuevos destinos. Hasta 2001, se establecieron más de 500

⁹ En su artículo "Dilemas educativos en la enseñanza de la Shoá", Yossi Goldstein <http://www.fmh.org.ar/revista/18/dilema.htm> propone un plan metodológico y didáctico para la enseñanza escolarizada de la Shoá, tomando en cuenta el significado histórico, el universalismo versus el particularismo de la Shoá, así como el significado teológico de la misma.

¹⁰ Hamui Sutton, Liz. *Transformaciones en la religiosidad de los judíos en México. Tradición, ortodoxia y fundamentalismo en la modernidad tardía*. Noriega Editores. México, 2005.

nuevas instituciones de Jabad, incluyendo alrededor de 400 instalaciones que fueron adquiridas o construidas desde cero. Con ello el número total de inmuebles en el mundo entero, incluyendo sinagogas, seminarios, escuelas, campamentos, etc. rebasa los 2600. Casi todo el dinero lo obtienen de donativos y de la ayuda que los *shlijim* logran juntar en las comunidades locales donde se establecen. Se calcula que al año un millón de niños alrededor del orbe asiste a las actividades de Jabad.

Ante tal presencia religiosa judía ortodoxa, nos preguntamos ¿quiénes son los miembros de Jabad?, ¿cómo surgió este grupo?, ¿cuáles son sus principios y sus estrategias de crecimiento?, ¿dónde se ubica su sede?, ¿cómo funciona la red?

Jabad es el acrónimo que deriva de las palabras hebreas de sabiduría (*jojmá*), inteligencia (*biná*) y fe (*da'at*); Lubavitch es el nombre del pueblo en Bielorrusia donde se inició el movimiento¹¹.

El grupo de Jabad Lubavitch se inició a partir del movimiento jasídico en Polonia durante el siglo XVIII, donde el Baal Shem Tov y sus *tzadikim* (hombres justos) predicaron un judaísmo basado en el amor de cada judío a Dios en lugar de solo apearse rigurosamente a las leyes judías. Una de las diferencias más importantes entre los jasídicos y otros grupos ortodoxos ha sido que los primeros no alejan a aquellos que no los siguen; más bien intentan educar e incluso convertir a los judíos no ortodoxos. Otras variaciones entre los grupos incluyen una interpretación de la ley judía más laxa por los jasídicos y un acercamiento más alegre a los rituales judíos, a través de canciones, danzas y reuniones festivas.

Desde el surgimiento del jasidismo, se desarrollaron muchas ramas en el siguiente siglo, cada una de ellas alrededor de un rabino (Rebbe) particular o de algún *tzadik* (hombre justo), quienes transmitían sus conocimientos a sus seguidores. El grupo de Jabad Lubavitch se extendió a partir de las enseñanzas y los escritos del Rabbi Schneur Zalman de Liadi, quien en 1796 publicó el “Tanya”, libro que aún es reverenciado por los *jabadniks* (miembros de Jabad) por considerar que contiene la clave de la conciencia espiritual judía. El jasidismo de Jabad Lubavitch continuó siendo una de las principales organizaciones entre los judíos de Europa Oriental desde su surgimiento. Bajo el régimen soviético, el activismo del movimiento constituyó una fuerza clandestina para los judíos rusos y lituanos en el mantenimiento del judaísmo tradicional, a pesar de las persecuciones del régimen. Con el colapso del comunismo soviético, Jabad fue uno de los actores importantes en la educación de una generación de judíos que había sido forzada a dejar su herencia religiosa por décadas. En 1940, la cabeza del movimiento, Rabbi Joseph Isaac Schneerson, se trasladó de Rusia a Estados Unidos. Su partida se dio en un momento en que muchos judíos estaban intentando dejar Europa para escapar de las persecuciones religiosas. El rabino se estableció en Brooklyn, Nueva York.

¹¹ Fishkoff Sue. Black Hat Blitz. Moment Magazine. 2001. <http://www.momentmag.com/archive/aug00/feat1.html>

La hija del Rebbe, Jaya Mushka, se casó con un hombre educado que había conseguido tanto el título de rabino como el académico en matemáticas y ciencias. Vivieron en Berlín y eventualmente se trasladaron a París cuando el partido nazi ascendió en Alemania. Rabi Menajem Mendel Schneerson y su esposa emigraron de París a Nueva York en 1941. Al llegar, ya había una comunidad jasídica en Brooklyn desde hacía más de 20 años. Los judíos ortodoxos se habían establecido en el área de Williamsburg desde 1920. Brooklyn era ideal para esas comunidades, pues sus precios eran más accesibles que los de Manhattan para los empobrecidos inmigrantes europeos y además podían estar más aislados de la vida secular de la gran ciudad. El incremento en la población de las comunidades judías ortodoxas se dio en la década de los cincuenta, pues muchos religiosos encontraron un sistema estructurado de prácticas judaicas en Brooklyn. Pronto, las pequeñas comunidades se convirtieron en grandes conglomerados, pues además, por sus creencias contra el control de la natalidad, la población ortodoxa en Brooklyn creció rápidamente.

Después del fallecimiento del rabino Isaac Schneerson en 1950, su yerno lo sucedió. Al principio, el Rabi Menachem Mendel Schneerson estuvo reacio a aceptar el liderazgo; no obstante, al año siguiente asumió el título de Rebbe. Los siguientes 44 años de liderazgo del nuevo Rebbe se caracterizaron por un gran crecimiento de Jabad. De ser un pequeño movimiento en la Europa Oriental que fue casi devastado en el Holocausto, pasó a ser una comunidad mundial de más de 200 000 miembros. El Rebbe, al reconocer las necesidades de las generaciones de la post-guerra, empezó a establecer centros educativos locales, también fuera de Brooklyn, ofreciendo programas de servicio social y ayuda humanitaria a todos los judíos, independientemente de sus antecedentes y de su tendencia religiosa. Estableció un cuerpo de emisarios y los mandó a construir centros de Jabad por todo el mundo para atender las necesidades espirituales y materiales de las comunidades locales. Al mezclar su formación religiosa con la secular, y valores como la compasión y la introspección, poco a poco el Rebbe se fue convirtiendo en un líder buscado por propios y extraños por sus sabios consejos.

Durante las últimas décadas del siglo XX, la comunidad neoyorkina de Jabad ya se había expandido por más de 100 países, constituyendo la expresión más prominente del mundo jasídico. El Rebbe raramente se apartó de su comunidad en Brooklyn y no dejó Nueva York en los 44 años de su liderazgo. Su consigna era no viajar mientras el Mesías no llegara. La llegada del Mesías simboliza la redención del pueblo judío y su reunión en la Tierra Santa de Israel. El área de Crown Heights en Brooklyn, donde está la sede de Jabad, ha desarrollado una gran infraestructura religiosa donde hay sinagogas, restaurantes *kosher*, tiendas de productos *kosher* y *yeshivot*. En cierta manera, la comunidad de Brooklyn se asemeja al *shtetl* de la Europa Oriental de principios del siglo XX¹².

A pesar de su vestimenta propia del siglo XVIII y de que no ven televisión (excepto para ver videos educativos), han explotado la tecnología moderna, principalmente a través del Internet.

¹² 770 Eastern-Parkway-Home of the Messiah? Orthodox and Lubavitch Judaism. <http://www.mapsites.net/gotham/webpages/isaacs/770rebb.htm>

Jabad fue la primera organización judía ortodoxa en tener un website que presenta desde instrucciones precisas para celebrar las fiestas hasta respuestas a las preguntas talmúdicas más complicadas, de tal manera que los miembros de los distintos centros se mantengan vinculados. La expansión de Jabad en la ex Unión Soviética ha sido fenomenal, por la identidad cultural religiosa del movimiento en sus orígenes y por las necesidades creadas después de la caída del socialismo real. En Rusia, tienen más de 150 parejas de emisarios de tiempo completo en 55 ciudades, atendiendo a niños que estudian en escuelas religiosas. Se ha constituido como la fuerza líder del judaísmo en la región al crear más de 82 comunidades, seguida de cerca por el judaísmo reformista con 80 comunidades atendidas por solo tres rabinos. Más allá de las cifras, la influencia de los “sombrosos negros” se puede medir en el impacto que han logrado en el imaginario judío; eso es lo que los vuelve significativos, pues son el prototipo del judío ortodoxo. Jabad ha logrado crear una imagen positiva del judaísmo, fundada en el idealismo mesiánico y en el proselitismo judío. La identidad del grupo está basada en modelos de autenticidad, donde los valores que profesan son congruentes con su forma de vivirlos. Así, la identidad se adquiere en la participación de un proyecto trascendente que defiende valores específicos que se refrendan y expanden.

La clave para el éxito de Jabad son los *shlijim*. Miles de jóvenes, hombres y mujeres idealistas que dejan sus casas y sus familias y se trasladan a lugares lejanos como Peoria, Hong Kong, Marruecos o Fairbanks, donde dedican su vida al trabajo misionero de Jabad desde los centros que crean de la nada. Y lo hacen porque, según ellos, es lo que desearía el Rebbe. En la actualidad, dos o tres parejas salen cada semana de Brooklyn hacia destinos lejanos, listos para enseñar la Torá y expandir el mensaje del Rebbe, según el cual, cada judío es una parte preciada del pueblo de Israel. Jabad tiene el contingente más grande de personas listas para vivir en el margen de la pobreza y se encuentran por todas partes ayudando a los judíos.

Los *shlijim* no son contratados por dos o tres años, sino que asumen sus puestos por el resto de su vida y casi nunca renuncian. Todos son muy jóvenes. Desde los trece años pasan por un proceso de preparación en campamentos, o como ayudantes en los centros de Jabad, y a los 20 años, ya casados, salen como misioneros a establecer nuevas comunidades. Se les apoya económicamente durante el primer año y se espera que después de ese período puedan ser autosuficientes a través de la realización de actividades comunitarias y de los servicios religiosos que prestan, aunque siempre cuentan con el apoyo de la sede en Brooklyn. El profesor Heilman comenta que Jabad actúa como una franquicia donde se ha dado la “mcdonalización” de Jabad¹³ y la sede de Crown Heights ha dejado de ser el centro del movimiento para organizarse de forma reticular.

Sin embargo, hay que decir que no siempre son bien recibidos, pues se presentan sin invitación en las comunidades locales y empiezan a promover clases de Torá, a repartir volantes y a realizar sus actividades públicas. Es más factible que tengan éxito en la formación de nuevas comunidades que en congregaciones ya estructuradas con representaciones religiosas consolidadas. Muchos *shlijim* de Jabad enfrentan reacciones negativas donde hay otras tendencias

¹³ Fishkoff Sue. Black Hat Blitz. Moment Magazine. 2001. <http://www.momentmag.com/archive/aug00/feat1.html>

religiosas establecidas que se sienten desafiadas por estos “intrusos”, y son relegados. Mucha de la hostilidad se deriva de la creencia en que la misión de los *shlijim* de Jabad es convertir al resto de los judíos a su forma de vida, pero ellos argumentan que según las enseñanzas del Rebbe, es suficiente recompensa lograr que un judío realice un solo acto religioso, que ellos no tratan de convertir personas y hacer que se vistan y se comporten como ellos, sino de acercarlos al judaísmo.

La atracción de los no observantes hacia Jabad es su sencillez y la falta de compulsión religiosa, así como su actitud de bienvenida, calidez y amistad hacia los judíos más alejados. Son flexibles y se adaptan al ritmo de observancia de quienes se acercan a ellos. De ahí que su éxito no solo sea una cuestión de dinero y de infraestructura, sino de un activismo comprometido, imbuido de idealismo religioso. A diferencia de otros grupos ortodoxos que se encapsulan en sus propios espacios colectivos, Jabad sale al mundo a ayudar a otros y se involucra con los problemas de la gente ofreciéndole una alternativa.

El Rebbe falleció el 12 de junio de 1994 a la edad de 92 años, dos años después de haber sufrido un infarto. No tuvo hijos y aun hoy no se ha nombrado a su sucesor, y algunos creen que no se nombrará, pues muchos de sus seguidores esperan su regreso, ya que creen que el Rebbe es el Mesías. Una réplica exacta de su casa en Eastern Parkway 770 en Crown Heights se construyó en Israel, para que cuando regrese se encuentre cómodo. No obstante, Brooklyn permanece como la sede del movimiento. Todos los planes, los gastos presupuestarios, las directrices ideológicas y las políticas de la organización se resuelven en Crown Heights por un grupo de líderes que ha asumido las funciones que antes tenía el Rebbe. Para el movimiento de Jabad, el Rebbe se ha convertido en un foco de identificación básico: seguir sus enseñanzas, creer en su santidad y rememorar su biografía son elementos de un modelo ético y religioso que opera con gran fuerza como estímulo en el trabajo de sus miembros.

La controversia surgida después de la muerte del Rebbe por las creencias mesiánicas de Jabad ha causado un gran revuelo y ha persistido e incluso crecido ofendiendo a muchos judíos ortodoxos¹⁴, pues la posición de éstos últimos rechaza que la llegada del Mesías pueda ser interrumpida por su muerte en un mundo no redimido. La idea mesiánica es uno de los fundamentos que caracteriza a la religión judía y aceptar la creencia de Jabad constituye una traición al judaísmo rabínico tradicional. Incluso los ortodoxos comparan la figura del Rebbe con la de otros falsos Mesías en la historia judía como Shabetai Tzvi en el siglo XVII, o con rupturas de sectas como la del propio Jesús hace 2000 años. De facto, la disidencia de Jabad tendría un gran costo para el judaísmo global pues su alcance ha sido notable en el mundo. El desconocimiento de Jabad implicaría la negación de la *kashrut* en los restaurantes que ellos supervisan, la deslegitimación de sus prácticas rituales públicas, sus sinagogas y sus libros. Incluso un rollo de la Torá

¹⁴ The Growth of Chabad. Religion and Ethics. Episode 529. March 22, 2002. <http://www.pbs.org/wnet/religionandethics/week529/cover.html>

escrito por un estudioso mesianista de Jabad sería inutilizado y ninguno de sus miembros sería considerado para completar un minian¹⁵.

Mientras los judíos crean en la llegada del Mesías con las modalidades descritas en las Sagradas Escrituras, la interpretación de Jabad sería incorrecta. Rabinos ortodoxos como Berger critican a sus pares por no protestar con suficiente fuerza, pues consideran que los ortodoxos que no pertenecen a Jabad dependen demasiado de estos últimos. Los líderes de Jabad son muy reticentes a hablar del tema abiertamente y se expresan del Rebbe como el inspirador de su misión, sin afirmar o negar su carácter mesiánico. Refieren lo siguiente: “la meta del Rebbe no era ser el Mesías, sino traer al Mesías”¹⁶. Es innegable que el ideal mesiánico es uno de los principios que guían e impulsan la energía creativa de Jabad, pues su esfuerzo tiene un sentido escatológico, según el cual, mientras más judíos se acerquen al judaísmo, más próxima estará la llegada del Mesías, sea éste o no el Rebbe.

No cabe duda de que el movimiento de Jabad se distingue de otras tendencias en el judaísmo ortodoxo. Sin embargo, las fronteras religiosas que establece para fundamentar su identidad cruzan peligrosamente el ámbito de lo doctrinalmente aceptado al llevar la idea mesiánica a su concreción actual. La ambigüedad que se maneja en torno a la figura del desaparecido Rebbe pone en riesgo su relación con el resto de las corrientes religiosas del judaísmo, pero al mismo tiempo le imprime una fuerza espiritual al movimiento que lo impulsa en su acción social. Así, la identidad se forja en el hacer, en la participación activa en el proyecto escatológico, que no solo implica conciencia sino devoción.

CONCLUSIONES

En los dos casos presentados, la identidad judía se reactualiza al recuperar las narrativas de la tradición y de la historia en la transmisión de la memoria. La posibilidad de salvaguardar la experiencia permite la transvaloración en la historia¹⁷ y su inscripción en la tradición judía que incluye el imperativo bíblico de recordar. De esta manera, la identidad judía se perfila como memoria histórica y persistencia de los relatos que envuelven la acción social de una colectividad que se enfrenta a nuevos desafíos circunstanciales y responde creativamente a ellos. Las dos estrategias buscan darle actualidad a lo judío y presentar el legado histórico y tradicional del judaísmo de forma significativa, tanto para los judíos como para los no judíos. En el caso de la Shoá, se pretende inscribir la experiencia judía en la cultura occidental y reforzar valores seculares como los de la democracia, la tolerancia, el respeto al otro, el pluriculturalismo y la justicia social. En el caso de Jabad, a través de la vía teológica se busca el re-encantamiento de

¹⁵ Neusner, Jacob. A messianism that some call heresy. *Jerusalem Post*. Jerusalem October 19, 2001.

¹⁶ Mark, Jonathan. 100 Years of the Rebbe. *The Jewish Week*. March 01, 2002. New York. <http://www.thejewishweek.com/news/newscontent.php3?artid=5900>

¹⁷ Rabinovich, Silvana. “Narrar la Memoria: algunos ejercicios de ficción veraz”. 2º Coloquio Internacional en el Pensamiento Judío, Universidad Iberoamericana, México, 2001, p. 242.

lo religioso que invade todas las áreas de la vida para crear un espacio social que emula lo que ellos consideran el auténtico judaísmo inspirado en el *shtetl* de las comunidades ashkenazitas premodernas en Europa Oriental.

En torno a las coordenadas espacio-temporales, la Shoá recrea el pasado reciente a partir de un evento nuclear coyuntural, para desde ahí proyectar valores presentes y futuros en las sociedades modernas; mientras que, en el caso de Jabad, se recupera la historia sagrada de la tradición rabínica milenaria en su vertiente jasídica, y desde ahí, se plantea como la continuidad del legado espiritual judío.

Ambas fórmulas identitarias proveen de conocimientos que forman “corpus” sapienciales complejos con una profusa información, estudio e investigación, dándole sustento intelectual a la propuesta. Por otro lado, ambos movimientos le asignan una profunda carga emotiva a su mensaje e intentan imprimir un sello indeleble en la identidad individual y colectiva, al asociar lo judío con la Shoá o con Jabad.

Tanto la Shoá como Jabad utilizan símbolos que convocan y comunican su ideología.

En el caso de la Shoá se manejan símbolos dicotómicos. Por un lado, están los campos de exterminio, Hitler y el nazismo, y por otro, la redención en el Estado de Israel que se caracteriza por ser una creación judía, democrática y plural. En Jabad, el símbolo del Rebbe actúa como motor que impulsa la acción comprometida de sus miembros y seguidores.

Mientras en la Shoá los símbolos pretenden ser universales y significativos para todos los pueblos, en el caso de Jabad, los símbolos convocan al grupo judío y en un futuro escatológico al mundo en general.

En los dos movimientos hay una idea fundante que sostiene las representaciones y las prácticas de cada cual: en la Shoá es la idea del mal absoluto expresado en Auschwitz; en Jabad es la idea de Dios redentor transmitida e interpretada por el Rebbe.

La relación con el entorno en los dos casos es también distinta: la proyección de la Shoá no se limita al espacio social del judaísmo mundial; busca proyectarse como relevante en el devenir de la civilización occidental y universal, enfatizando el mensaje político del respeto a la diferencia y el combate a la discriminación y al antisemitismo en cualquier contexto global. En contraste, Jabad se beneficia del pluralismo religioso-cultural del entorno para actuar a nivel comunitario, promoviendo el orgullo por ser judío y enfatizando el particularismo congregacional.

Es interesante también que ambos movimientos hayan surgido en Estados Unidos, uno a partir del Museo del Holocausto en Washington DC y otro en Brooklyn, Nueva York, y desde allí impactaron al mundo judío diaspórico y al Estado de Israel. Esto muestra que el proyecto cultural del judaísmo centrado en las políticas públicas de Israel hoy convive con otros modelos de identidad judía que se generan y se expanden en otros sitios donde la vida judía es vigorosa. El esquema ha dejado de ser centrífugo para ser reticular.

En este mismo sentido, los recursos tecnológicos de la era global son plenamente utilizados por los dos movimientos en la transmisión de sus discursos y en la comunicación multimodal. En el caso de la Shoá, las vivencias educativas se dan a través de recursos multimedia donde se presentan historias de vida, fotografías, testimonios de sobrevivientes y el intercambio de datos en internet a través de la recopilación de las experiencias de los judíos en todo el mundo. En los museos de la Shoá y otros espacios públicos, se han desarrollado conferencias, paneles, películas, entrevistas, materiales didácticos, cursos de capacitación y viajes que refuerzan la idea central del proyecto, es decir, la prevención de los genocidios y el castigo a los perpetradores. Por su parte, Jabad, en su estrategia de expansión, maneja una página web en internet que no solo transmite información, sino que permite que todos los *jabadniks* y el público en general, estén vinculados y actualicen sus prácticas e ideología grupal. Además, realizan eventos anuales donde se juntan los *shlijim* de todas las comunidades del mundo con los dirigentes del movimiento, refrendando su sentido de pertenencia y orgullo por sus logros globales.

La configuración de la identidad en los dos casos aquí presentados es multidimensional y compleja y se expresa en distintos niveles. Tienen alcances globales y se inscriben en las posibilidades tecnológicas del presente, desarrollan una profusa infraestructura y complejas instituciones para administrar y proyectar los contenidos ideológicos que buscan transmitir, practican rituales que vuelven la experiencia en algo significativo para quienes participan en él y finalmente constituyen espacios de socialización donde las personas encuentran el sentido espiritual y moral que guía sus vidas. Como explica Villoro: “La búsqueda de la identidad puede seguir dos vías divergentes. La primera nos permite, en el sentimiento de nuestra singularidad, preservarnos de otros. La seguridad de compartir una herencia puede liberarnos de la angustia de tener que elegir. Podemos estar tranquilos: un pueblo debe ser lo que siempre ha sido. La otra vía nos enfrenta a nuestras necesidades y deseos, nos abre así a la inseguridad, lote de todos los hombres. A nosotros incumbe dibujar el rostro en el que podamos reconocernos, pues un pueblo debe llegar a ser lo que ha elegido”¹⁸.

En esta búsqueda de identidad, entre lo que se es y lo que se quiere ser, los diversos movimientos judíos se esfuerzan por reelaborar su herencia particular y responder creativamente a las inquietudes de sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

ERICKSON Erick

La identidad

Madrid, Taurus Humanidades, 1992.

¹⁸ Villoro, Luis. “Sobre la Identidad de los Pueblos”. *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*. Editorial Paidós. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1999, p. 78.

HAMUI SUTTON, Liz.

Transformaciones en la religiosidad de los judíos en México. Tradición, ortodoxia y fundamentalismo en la modernidad tardía
Mexico, Noriega, 2005.

Artículos

BAUER, Yehuda

“Día Internacional de Rememoración del Holocausto”

Discurso pronunciado en la Organización de las Naciones Unidas, 27/1/06

En *Nuestra Memoria*. XII (27): 43. Junio de 2006

Museo del Holocausto Shoá. Fundación Memoria del Holocausto
Buenos Aires, Argentina.

DECLARACIÓN FINAL DEL FORO DE ESTOCOLMO (2000).

En *Nuestra Memoria*, XI (25): 256, Junio 2005

Museo del Holocausto Shoá. Fundación Memoria del Holocausto
Buenos Aires, Argentina.

GOLDSTEIN Yossi

“La transmisión de la Shoá como vivencia multidisciplinaria.

De la clase frontal al espacio público de la memoria colectiva”.

En *Nuestra Memoria*. XII (27): 61-72 Junio de 2006

Museo del Holocausto Shoá. Fundación Memoria del Holocausto
Buenos Aires, Argentina.

NEUSNER, Jacob

“A messianism that some call heresy”

En *Jerusalem Post*

Jerusalem, October 19, 2001.

RABINOVICH, Silvana

“Narrar la Memoria: algunos ejercicios de ficción veraz”

2º Coloquio Internacional en el Pensamiento Judío

México, Universidad Iberoamericana, 2001.

ROSENBERG, Shalom

“En la Jungla de las identidades”

Revista Vanguardia / Dossier

(19):29-33. Abril-junio 2006.

VILLORO, Luis

“Sobre la Identidad de los Pueblos”

Estado Plural, Pluralidad de Culturas

Mexico, Paidós. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, 1999.

Artículos en Internet

GOLDSTEIN, Yossi

“Dilemas educativos en la enseñanza de la Shoá” [En línea]

<http://www.fmh.org.ar/revista/18/dilema.htm>

FISHKOFF Sue

“Black Hat Blitz”. Moment Magazine. 2001 [En línea]

<http://www.moment.mag.com/archive/aug00/feat1.html>

MARK, Jonathan

100 Years of the Rebbe. The Jewish Week. March 01, 2002. New York [En línea]

<http://www.thejewishweek.com/news/newscontent.php3?artid=5900>

770 Eastern-Parkway-Home of the Messiah? Orthodox and Lubavitch Judaism [En línea]

<http://www.mapsites.net/gotham/webpages/isaacs/770rebb.htm>

The Growth of Chabad. Religion and Ethics. Episode 529. March 22, 2002 [En línea]

<http://www.pbs.org/wnet/religionandethics/week529/cover.html>